

La obra se cierra con un apresurado “A modo de conclusión” que decepciona un poco, a juzgar por la totalidad de la obra. El autor ha avanzado más en la comprensión de Cervantes de lo que deja ver ese par de páginas. Habría hecho falta, quizá, una conclusión más formal y articulada, acorde con el resto del libro. De cualquier forma, este y otros detalles (la sistemática inexactitud de los índices, por ejemplo) no empañan el loable esfuerzo crítico del autor.

PABLO SOL MORA

FRANCISCO VIVAR, *La Numancia de Cervantes y la memoria de un mito*. Biblioteca Nueva, Madrid, 2004; 174 pp.

Este libro se inscribe en los esfuerzos de aquella crítica literaria en boga que quiere establecer puentes entre elementos que se encuentran en las antípodas; en este caso, un partido de fútbol y una obra teatral de Cervantes. Para lograr su objetivo, el autor se ha servido de textos y disciplinas disímiles en apariencia, y distribuye el contenido de su obra en dos partes: “*La Numancia de Cervantes*”, seguida de “*La memoria de un mito*”.

En la primera sección se sientan las bases teóricas necesarias para el estudio del mito del enfrentamiento entre romanos y numantinos. Apoyándose en algunos autores antiguos como Montaigne, Tucídides, Maquiavelo, Petrarca, Cicerón y Herodoto, Vivar logra anticiparse a la objeción sobre la validez de contextualizar la obra cervantina sirviéndose de autores cuya influencia es nula, cuando establece: “Nótese bien que no quiero hacer pensar que ellos [Maquiavelo, Tucídides y Montaigne] influyen directamente en Cervantes. Al situar a Cervantes en relación con estos textos, apreciamos mejor la dimensión reflexiva e intelectual que percibimos en *La Numancia*” (p. 23).

Superada esta primera dificultad, el autor logra esbozar una serie de proposiciones relativas a los elementos literarios y mitológicos encerrados en el episodio de la rendición de Numancia, pero que trascienden el texto cervantino si se los relaciona con ideologías nacionales, con política y con el folclor, como la lucha entre el débil y el poderoso (David y Goliat; Ulises y Polifemo) o el amor a la patria (*unus per omnes, pro patria mori*).

De esta manera, la tesis central del primer capítulo –que se puede formular como: “frente al acecho del poderoso la única salida digna para el débil es la muerte”–, está cimentada sobre el estudio del apremio que sufrieron los habitantes de la isla de Melos, amenazados por la hegemonía ateniense durante los preliminares de la guerra del Peloponeso. Luego, se aprovecha el pensamiento de Maquiavelo,

expuesto en *El arte de la guerra*, que sostiene que acorrallar al enemigo es peligroso, pues “la necesidad los hace más valientes” (p. 20). Finalmente, se constata la misma idea confrontándola con una suerte de catálogo de heroísmo que Montaigne ofrece en *Una costumbre de la isla de Ceos*, en la forma de relatos de individuos que “acuden a la muerte como única manera de la resistencia ante el dominio de la fuerza” (p. 21). A estas ideas se agrega el desarrollo del concepto *pro patria mori* (p. 41), la noción del mártir cristiano como heredero del héroe trágico (p. 54) y la alegoría de Numancia como la Jerusalén celestial (p. 71), a partir de lo cual se considera el sacrificio numantino como un acto revestido de tintes religiosos: “Numancia es un reflejo de la primitiva Roma cristiana y los numantinos lo son de los primeros mártires que tienen su paradigma en el monte Calvario y en la muerte de Jesucristo” (p. 46).

Vivar volverá al trasfondo cristiano de *La Numancia* en el capítulo tercero, tanto en la lectura apocalíptica de la historia hecha por san Agustín para entender la caída de Roma, como en el detallado análisis del símil, utilizado por Cervantes en los vv. 2032-2039, del lobo y el cordero.

En el capítulo cuarto, “Historia, poesía y memoria”, se trata el tópico literario del poeta como garante de la pervivencia de las hazañas de un pueblo. Aquí, el autor profundiza en las disquisiciones de Cicerón y Herodoto sobre “la función del historiador como guardián de la memoria” (p. 93) y se detiene en el caso de otro personaje cervantino, el del Quijote, quien sabe que sin un poeta que lo inmortalice, todo su valor y arrojo serán vanos. En *La Numancia*, esta función de autoconciencia heroica la cumple Teógenes al proponer el suicidio colectivo como salida ante el asedio romano, sabedor del heroísmo que ese hecho acarreará a todo el pueblo numantino, tal como se establece en un apartado del mismo capítulo, “Teógenes y la memoria.”

Comienza entonces la segunda parte, dedicada a rastrear la secuela histórica del mito de *La Numancia* en la cultura española. En estos tres últimos capítulos, la lista de textos discutidos se abulta, sobre todo, hacia el quinto capítulo, donde se repasan cuatro versiones teatrales de *La Numancia*: de Francisco de Rojas Zorilla, López de Ayala, Alfonso Sabañón y Alfonso Sastre. Al explorar estos dramas, Vivar hace hincapié en la versión más reciente, la de Alfonso Sastre, donde se descubre el peligro de la incitación patriótica, se entiende el poder evocativo del mito y se constata su efecto generalizador, pues “El momento de Numancia no termina y continúa en el tiempo mientras se mantiene la lucha contra el Imperio” (p. 125).

El capítulo sexto aborda algunas consideraciones sobre el paisaje y la memoria de Numancia. El espacio debe entenderse, de acuerdo con lo expuesto en este apartado, como una construcción literaria con categoría de símbolo, construcción artificial y arbitraria, pues ni la

arqueología ni la geografía pueden sustentar la relación entre lugar y sentimiento. Así lo demuestran el equívoco medieval sobre su localización exacta y las palabras del viajero Ortega y Gasset: “por mi parte no sé bien qué sentir sobre esta colina famosa” (p. 134).

El último capítulo ofrece el ensayo más arriesgado del libro; no porque resulte descabellada la analogía de la que parte, sino por lo inusitado de sus elementos. La sección medular del capítulo relaciona el mito literario cervantino con su representación en el escenario dramático del heroísmo popular moderno: la cancha de fútbol. El enfrentamiento entre el modesto equipo de segunda división B del Numancia frente al imponente Fútbol Club Barcelona, da pie a una búsqueda de coincidencias y al establecimiento de la pervivencia del mito a través del tiempo. El escenario deportivo parece listo para el duelo entre el débil y el poderoso, para la repetición del combate entre David y Goliat.

Sin embargo, Vivar quiere demostrar que una serie de factores sociales e históricos confieren al enfrentamiento futbolístico la importancia necesaria para la revaloración del mito numantino, y no sólo la coincidencia onomástica y de roles en el combate. Concretamente, en el apartado “Fútbol y nacionalismo” se encuentra la exposición de dos de estos factores: la globalización como amenaza contra la identidad nacional y las tensiones al interior de España entre sus nacionalismos regionales: gallego, vasco, catalán.

Finalmente, en “Los medios de comunicación y el mito”, “Narración de la hazaña” y el “Niño numantino y Bariato”, apartados con los que se cierra el libro, Vivar explora otro importante catalizador de la memoria de Numancia: la prensa y la televisión. Los medios son los más interesados en potenciar los ideales encubiertos bajo cada equipo: el humilde pero combativo Numancia contra el rico en dinero, pero carente de coraje, Barcelona. Los titulares televisivos y las crónicas periodísticas, como la de Ángel Kappa en *El Mundo*, sirven como acicate de la memoria popular: “No es nuevo. Ya lo sabemos desde hace dos milenios. Los numantinos o ganan o se inmolan” (p. 163).

En conclusión, el lector que quiera profundizar en la *Numancia* de Cervantes encontrará en este estudio que la empresa comparatista no ha sido del todo caprichosa, y agradecerá la intención de enriquecer la lectura de un texto histórico al extender el ámbito de su análisis más allá de lo estrictamente literario.

Sobre este intento, sin embargo, sólo se podrían reprochar al autor dos cosas: la azarosa división de capítulos y apartados, de modo que los temas en vez de estar concentrados en un solo lugar se encuentran desperdigados y difusos, y la parquedad en el tratamiento de algunas ideas. Es el caso, por ejemplo, del último capítulo, terreno especialmente fértil para la tesis central del libro (que el mito de Numancia pervive hasta nuestra época y una prueba de ello es lo acontecido en

la Copa del Rey). Lacónica o no, sin embargo, la revisión del episodio futbolístico manifiesta lo que Vivar llama “el triunfo de Cervantes”: “La Numancia ha sido contada de generación a generación en el transcurso de los siglos, con variantes y con distintos significados en relación con las circunstancias históricas” (p. 108). Y esa constatación, a mi juicio, justifica y avala, por sí misma, el trabajo aquí descrito.

CARLOS OSWALDO HERNÁNDEZ TRUJILLO
El Colegio de México

ARACELI CAMPOS y LOUIS CARDAILLAC, *Indios y cristianos. Cómo en México el Santiago español se hizo indio*. El Colegio de Jalisco-UNAM-Editorial Itaca, México, 2007; 457 pp.

A pesar de las continuas discusiones entabladas –las pasadas, las presentes y las seguramente futuras– sobre esta temática, no se pueden negar los procesos de síntesis desarrollados a partir de la relación entre el catolicismo y los mitos autóctonos indígenas con la conquista española, como tampoco puede negarse la imposición exitosa, por parte de la cultura dominante, de su visión de lo divino. La voz de los vencidos, sin embargo, al apropiarse de las prácticas del dominador las resignifica, asignándoles una expresión original que las vuelve otras.

El culto a Santiago, el más difundido en México después del de la Virgen de Guadalupe, es el tema que Araceli Campos y Louis Cardaillac documentan con detalle, analizan y dan a conocer en este libro logrado, exhaustivo, ameno y, por ello, invaluable para todo aquel interesado en las creencias religiosas populares y su papel determinante en la conformación de la identidad de un pueblo, en este caso el mexicano.

La ordenada disposición del material permite ir reconociendo, a medida que se avanza en la lectura, cada uno de los motivos que confluyen en la extendida difusión del culto a Santiago en México. La cuidadosa organización y presentación de los relatos, las leyendas, las imágenes, los topónimos y los actos folclóricos que recopilaron los autores durante años de investigación infatigable es uno de los méritos esenciales del trabajo, y no constituye un mero elemento decorativo en el abordaje de un tema donde la documentación parece sobrepasar las posibilidades no sólo de un registro claro, sino particularmente de la profundidad que pueda alcanzar su análisis. Lo que primero sorprende de este libro, atendiendo a esta dificultad, es que la riqueza y variedad documental acerca de Santiago en México se examina de manera pormenorizada, prestándose la atención debida tanto a las